

Pichín®



LA REBELIÓN DE LAS HORTALIZAS

El Tomate Parlanchín

No consigo saber qué me ha pasado y cómo he llegado a este desconocido lugar. Temo a la oscuridad y a los lugares cerrados. Siento que me falta el aire. Me inquieto. Intento levantarme y me doy un fuerte golpe en la cabeza.

- ¿Dónde demonios me encuentro?- grito varias veces alzando la voz y esperando a que alguien me responda, pero el silencio impera en este lugar tremendamente frío. Los estornudos comienzan a ser los especiales inquilinos de mi organismo. Tengo una sensación de impotencia que nunca he tenido. No sé qué hacer para intentar salir de aquí.

- Eh tú, mentecato, eres nuevo y ya vienes molestando, ¿quieres dejarnos dormir en paz? deja de moverte, estornudar, y hacer tanto ruido.

- ¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí?- preguntó tratando de mantener un tono de voz autoritario.

- Soy el 'calabacino' y al fondo están, tres berenjenas, un pepino y otras hortalizas de menor grado.

- ¡Alto!- protesta una alcachofa- Porque no seamos de 'invernadero' no dejamos de tener la misma condición de hortaliza y más lozanas, que nos criamos al aire libre, ¡Vamos!

- Esta bien, no discutan yo soy 'Pichín' y me gustaría saber donde estoy.

- ¿Eres el famoso personaje 'Pichín', el tomate parlanchín?- pregunta una de las berenjenas.

- Bueno famoso ¿No sé? Pero sí... ese soy yo.

- Amigo mió estas como todos en espera de ser devorado por uno o varios humanos.- aclara el calabacín.

Una fuerte ráfaga de luz nos invadió repentinamente y una mano de uñas pintadas color rojo se introdujo por encima de nuestras cabezas, cogió de la bandeja superior un 'yogurt', luego de nuevo la oscuridad y el frío. Comprendí que habían abierto la puerta de aquel lugar, pude ver en el exterior un delantal blanco, al fondo unos platos y cubiertos, al tiempo que una racha de calorillo, con aroma de pollo



frito, penetraba audaz. A mi izquierda, en un departamento de la puerta alcancé a ver tres huevos color café con leche y uno blanco. No cabía duda estaba en el temido frigorífico.

- Bueno ¿Que esperáis aquí todos quietos? ¿A ser trinchados y comidos? ¿No habéis ideado un plan de evasión, un intento por salir de aquí?- les interpelló Pichín.

Siguió un resignado silencio. Así va el mundo si nadie hace nada por cambiar las cosas todo irá a peor. Pensé para mí.

- Pichín, no quería ser tan desagradable contigo y haberte dicho lo de antes. Ahora me doy cuenta que tienes razón y que soy un cobarde.- dijo el calabacín.

Un murmullo se formó en el habitáculo, fue la berenjena más grande la que preguntó:

- ¿Qué podemos hacer? ¿Tienes alguna idea?

- Quizás esto que propongo podría funcionar: Cuando vuelvan a abrir la nevera si alguno de nosotros se lanza al suelo, al intentar recogerlo dejaran un espacio libre, entonces todos nosotros debemos salir aprisa y saltar hacia la ventana. El problema es quien se sacrifica...

Se hizo un silencio...era lógico quien se precipitara al suelo sería recogido y regresado a su encierro.

- ¡Yo lo haré!- todos miraron hacia el huevo blanco.- ¡Si!, como al caer me romperé, tardaran mucho más tiempo en recogerme lo que os dará un mayor margen para escapar.

- Pero quedaras destrozado.- respondieron a coro.

- Lo se, pero al menos me libraré de ser achicharrado en el aceite ardiendo de la sartén.

El razonamiento parecía lógico y la valentía del 'huevo blanco' fuera de toda duda, por lo que visiblemente apenados decidieron aceptar el plan.

Se pusieron en forma y alineados aguardando el momento, que no se hizo esperar, la puerta se abrió, de nuevo entró la cegadora luz y el huevo blanco con decisión se lanzó al suelo, donde quedó desparramado. En ese instante la señora del delantal blanco profirió una maldición y se agachó lo que aprovecharon las hortalizas para salir a toda velocidad alcanzar la ventana y a caballo del viento volar entre nubes.

“Hay situaciones en la vida en que la audacia de unos precisa del sacrificio de otros”

